



Panorama electoral

Análisis de coyuntura en Ecuador, noviembre de 2012

Pablo Ospina Peralta

Quito, noviembre de 2012

Los análisis de coyuntura del CEP cuentan con el auspicio de Brot für die Welt – Evangelischer Entwicklungsdienst (Pan para el Mundo-Servicio Protestante para el Desarrollo), Berlín, Alemania.

Panorama electoral Análisis de coyuntura en Ecuador, noviembre de 2012

El 15 de noviembre pasado el Consejo Nacional Electoral cerró el plazo de recepción de candidaturas nacionales para las elecciones de presidente, vicepresidente y asambleístas nacionales que se celebrarán el 17 de febrero de 2013. Se inscribieron ocho binomios y fueron inicialmente calificados siete: se descartó el binomio formado por el ex – presidente Abdalá Bucaram Ortiz (exilado en Panamá) y Denny Cevallos Capurro. Finalmente el lunes 26 de noviembre, el pleno del CNE aceptó el binomio liderado por el pastor evangélico Nelson Zavala, en lugar del ex – presidente.

De los binomios que entrarán a disputar las elecciones tres pueden clasificarse como de izquierda y centro izquierda, mientras que cinco se clasifican como representantes de tendencias de la derecha y la centro derecha. En todas las encuestas el actual presidente Rafael Correa y su ex – ministro de sectores estratégicos, Jorge Glas, aparecen como favoritos para triunfar con previsiones que van, según la encuestadora, desde el 40 hasta el 54% de los votos válidos.

¿Qué es lo que está en juego en estas elecciones? ¿Cuáles son las opciones entre las que deberán escoger los ecuatorianos?

Lo que está en juego

El eje de la discusión nacional es, por supuesto, la continuidad o no del proyecto político y económico de Alianza País. Es la primera vez desde la quinta elección del histórico dirigente político José María Velasco Ibarra en 1968, que un ex - presidente tiene la primera opción de volver a ser elegido por el voto popular. Y es la primera vez en dos siglos que podría ocurrir una reelección inmediata de un presidente en funciones¹.

Más allá de las estadísticas históricas, lo central de la coyuntura es que todas las candidaturas, sus programas y sus discursos se definen en función de la oposición o el apoyo al proyecto de transformaciones llevadas a cabo por la *revolución ciudadana*. Desde el inicio del gobierno en 2007 solo en raras ocasiones el ejecutivo ha perdido la iniciativa política y la capacidad de hacer girar el debate público alrededor de su propia agenda. Los temas esenciales de la campaña electoral del 2012 siguen siendo la conveniencia o no de esa agenda y el sentido de las reformas en curso.

¹ Otras elecciones de presidentes en funciones, como Gabriel García Moreno en 1860 o Eloy Alfaro Delgado en 1896, ocurrieron con presidentes que habían llegado al cargo por rebeliones armadas y no por votación popular.

El binomio gubernamental propone, pues, más de lo mismo que ha venido haciendo. En el año 2007 propuso “cinco revoluciones”, la revolución constitucional que llevó a aprobar la Constitución de Montecristi en 2008, la revolución económica que propuso abandonar el neoliberalismo, la revolución social que llevó al enorme aumento de la inversión social, la revolución ética contra la corrupción, y la revolución en la política internacional que significó privilegiar las relaciones con América Latina y el alejamiento de las posturas alineadas con Estados Unidos. En el año 2010 se añadieron dos nuevas revoluciones, la ambiental y el cambio en la administración de justicia. Para la campaña de 2012, los candidatos de Alianza País proponen añadir tres nuevas “revoluciones”: la de la ciencia y tecnología, la revolución urbana y la revolución cultural².

Sin duda, a lo largo de estos seis años de *revolución ciudadana* el cambio más notable, del que deriva gran parte del apoyo social que el gobierno conserva, es el fortalecimiento y la expansión del Estado: el sector público no financiero pasó de representar aproximadamente un cuarto del PIB en la primera mitad de la década de los años 2000, a representar la mitad del PIB en los primeros años de la década del 2010. La expansión de los servicios estatales, de la infraestructura pública y de la presencia de las instituciones en los más recónditos rincones del país con programas de intervención, constituye, sin duda, una diferencia importante frente a los años neoliberales.

Alrededor de este “núcleo fuerte” del gobierno de Rafael Correa, del regreso del Estado, de esa práctica gubernamental donde podemos encontrar su diferencia con el pasado, es donde giran las críticas políticas de la oposición a derecha e izquierda del espectro ideológico.

Lo más llamativo del panorama electoral del año 2012 es que la derecha, a pesar de sus repetidas protestas de amplia unidad, está profundamente dividida en cuatro candidaturas de peso variable. Dos de ellas representan lo que podríamos llamar la “derecha ideológica”, la del próspero banquero Guillermo Lasso y de su binomio Juan Carlos Solines, y la del joven *yuppie* Mauricio Rodas y la ambientalista guayaquileña, cercana al alcalde Jaime Nebot, Inés Manzano. Para esta derecha ideológica el eje de la campaña gira en torno a la crítica al crecimiento desmedido del peso del Estado en la economía, a la falta de incentivos y sobre todo a la inseguridad que viven los inversionistas privados, a los peligros de un gasto público desmedido e insostenible que amenaza todos los equilibrios fiscales y promueve el crecimiento de las importaciones y hace peligrar la dolarización.

² En la convención nacional de Alianza País, que presentó las candidaturas de Rafael Correa y Jorge Glas, se anunciaron estas diez revoluciones como el programa de campaña; cfr. “PAIS reúne en 10 puntos su programa de Gobierno”, *El Ciudadano*, 10 de noviembre de 2012, http://www.elciudadano.gob.ec/index.php?option=com_content&view=article&id=37154:pais-reune-en-10-puntos-su-programa-de-gobierno&catid=40:actualidad&Itemid=63

Sobre todo, la derecha ideológica se presenta como abanderada de las libertades frente al autoritarismo del Estado y el “proyecto totalitario del gobierno”. Sus banderas se levantan contra las restricciones a la libertad de expresión y el control que el ejecutivo proyecta sobre el resto de funciones del Estado, especialmente el sistema judicial, el Congreso y las instituciones electorales y de control como la contraloría o la fiscalía general de Estado. El desenfrenado enfrentamiento del presidente con la prensa, que lo llevó a proponer recientemente en declaraciones en España que la información podría ser una “función del Estado”, como la justicia; y las declaraciones del presidente y el jefe del partido de gobierno, Galo Mora, que afirmaron que la separación de poderes no era ningún dogma y era más bien una vieja idea que tal vez podía descartarse, solo refuerzan el discurso de la derecha política³.

Tres candidatos se identifican con lo que podríamos llamar, a falta de una mejor expresión, la “derecha populista”. Por un lado está el ex – presidente Lucio Gutiérrez y la ex – reina de belleza de Manabí Ann Pearl Boyes Fuller; por otro, el magnate bananero Álvaro Noboa en binomio con su esposa, la asambleísta Anabela Azín; y, finalmente el binomio del Partido Roldosista Ecuatoriano del ex – presidente Bucaram, que parece a primera vista muy débil. Estos candidatos concuerdan con las críticas y planteamientos de los dos candidatos anteriores pero ponen el énfasis en diferentes efectos del modelo económico y político implantado por la *revolución ciudadana*. Lucio Gutiérrez, el más hábil, organizado y trabajador de los tres, resalta el aumento de precios que implica la política expansiva del gasto público, y defiende a todos los grupos de pequeños emprendimientos familiares que rechazan la política de *disciplinamiento* del gobierno: los pequeños comerciantes minoristas perseguidos por el Servicio de Rentas Internas y los ganaderos que poseen menos de dos cabezas de ganado obligados al “areteo” de sus animales con fines tributarios, sanitarios y de control. Lucio Gutiérrez se ha pronunciado también por la reapertura de las 14 universidades privadas cerradas el año pasado por mala calidad y por ser acusadas de hacer negocios fraudulentos; y ha hecho pronunciamientos a favor de los estudiantes secundarios impedidos de escoger la carrera de su preferencia en la universidad por el nuevo sistema de exámenes estandarizados impuesto por el gobierno en contra del libre ingreso; libre ingreso, por lo demás, acusado por el gobierno de ser uno de los culpables de la mala calidad de la educación superior. Álvaro Noboa, por su parte, ha recurrido al conocido expediente de la compra de votos: anuncia sorteos de automóviles en sus mítines, recoge listas de familias que recibirán su casa en el nuevo gobierno, reparte cupones para compra de electrodomésticos y alimentos en supermercados y tiendas.

³José Hernández, “Correa quiere volver a antes de 1748...”, en diario *Hoy*, 20 de noviembre de 2012, <http://www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/correa-quiere-volver-a-antes-de-1748-567034.html>

En un intento de llegar al mismo electorado que Lucio Gutiérrez, el banquero Guillermo Lasso anunció su decisión de aumentar el Bono de Desarrollo Humano, que se entrega a casi dos millones de personas pobres, de 35 a 50 dólares reduciendo, para financiarlo, los gastos gubernamentales en publicidad y propaganda. El presidente Rafael Correa devolvió el golpe de inmediato y envió a la Asamblea Nacional un proyecto que aumentaba el bono a 50 dólares pero financiado con un impuesto nuevo a las ganancias extraordinarias de la banca privada, que elimina las exenciones del IVA a los servicios bancarios y que autoriza a la Superintendencia de Bancos a regular los sueldos de los directivos de la banca. El proyecto fue aprobado a fines de noviembre con el voto no solo de la bancada de Alianza País sino de la oposición de izquierdas y del partido de Lucio Gutiérrez⁴. Un voto tan amplio en el propio Congreso revela que es muy poco popular defender a la banca privada y arroja un manto de duda sobre las posibilidades de triunfo del banquero Guillermo Lasso.

La gran pregunta es por qué la derecha, que coincide en tantas cosas, no se unió en un frente electoral común contra un gobierno que saben fuerte y que tiene la primera opción de triunfo. Aunque Lucio Gutiérrez es, sin duda alguna, el dirigente de la oposición de derechas con mayor arrastre popular (obtuvo 28% de los votos en 2009, contra todo pronóstico), carece de la confianza de los más poderosos grupos empresariales del país. No es una ficha predecible. Es un mal menor. Mauricio Rodas y Álvaro Noboa, por su parte, prefirieron jugar su propio juego aunque no tuvieran opciones de triunfo: el joven político, para promocionar su figura en busca del brillante futuro que le depara el destino; el viejo empresario para asegurar una candidatura nacional que refuerce una representación parlamentaria que le ayude a defender sus negocios personales amenazados por casi una centena de juicios por evasión tributaria.

Alrededor de Guillermo Lasso se agrupó el grueso de la representación empresarial que encuentra un hombre de su plena confianza y todos aquellos que, como la fracción mayoritaria del antiguo partido social – demócrata Izquierda Democrática, buscan una carta electoral que detenga a quien juzgan un peligro totalitario bastante más riesgoso que el neoliberalismo. Pero es evidente que la división electoral de la derecha revela que el riesgo que encuentran en las políticas económicas y en los afanes centralizadores de Rafael Correa es bastante menor de lo que anuncian sus declaraciones. No hay miedo suficiente como para unirse por sobre sus diferencias de cálculos particulares. Rafael Correa no es, al fin y al cabo, una amenaza suficientemente preocupante. Después de seis años está claro lo que pueden esperar.

⁴ "Se aprobó incremento de bono", [El Tiempo - Noticias de Cuenca](http://www.eltiempo.com.ec/noticias-cuenca/110124-se-aproba-incremento-de-bono/?utm_source=feedburner&utm_medium=feed&utm_campaign=Feed%3A+eltiempoec+%28El+Tiempo+-+Noticias+de+Cuenca%29), 21 de noviembre de 2012, http://www.eltiempo.com.ec/noticias-cuenca/110124-se-aproba-incremento-de-bono/?utm_source=feedburner&utm_medium=feed&utm_campaign=Feed%3A+eltiempoec+%28El+Tiempo+-+Noticias+de+Cuenca%29

A la izquierda de Rafael Correa la crítica es bastante diferente a la que se hace desde la derecha, aunque en algunas de ellas coincidan, como en la lucha contra el autoritarismo y la intolerancia. La novedad de este escenario electoral es que no se ha presentado ningún candidato fuerte en el “centro izquierda”, es decir, en la franja del electorado moderadamente progresista, de clase media, que estuvo tradicionalmente representado por los partidos de base fundamentalmente serrana como la Izquierda Democrática y, más volcado a la derecha, la Democracia Cristiana. El movimiento político “Ruptura de los 25”, que presentó el binomio de Norman Wray, concejal de Quito y ex – asambleísta constituyente por Alianza País, y Ángela Mendoza Castro, micro – empresaria poco conocida de la provincia de Santa Elena, no llega a ocupar ese espacio político por la debilidad electoral de su candidatura. Pero, sin duda, el hecho de haberla presentado en lugar de apoyar a la izquierda, revela que su aspiración es presentarse como expresión “pura” de esa izquierda moderada, de clase media, que pone un cierto acento en reivindicaciones de corte nuevo y liberal de izquierda como los derechos reproductivos y las llamadas nuevas identidades sexuales, al tiempo que se mantiene un discurso y una práctica más convencional de tolerancia y respeto a la opinión ajena así como una plataforma moderada en temas económicos.

El binomio de la Coordinadora Plurinacional por la Unidad de las Izquierdas, formado por Alberto Acosta, ex – presidente de la Asamblea Constituyente de Montecristi y Marcia Caicedo, abogada surgida de los sectores más pobres, de los carboneros y recolectores del manglar de la costa norte de Esmeraldas, militante de la lucha de los afroecuatorianos y ex – consejera del Consejo Nacional Electoral en el período 2007 – 2010, tiene el privilegio de ocupar tanto la franja de la izquierda radical como la del centro izquierda que reivindica los mismos valores y principios que pretende ocupar Ruptura de los 25. En efecto, Alberto Acosta se ha mostrado capaz de conjugar en su figura tanto la demanda de respeto, diálogo y tolerancia que exige el centro izquierda como las exigencias de justicia social radical que reclama la izquierda; es, como lo expresó la revista Vistazo, el “radical tolerante”.

La crítica desde la izquierda al gobierno de la *revolución ciudadana*, decíamos, no se parece a la de la derecha porque se centra en dos grandes ejes. En primer lugar, como expresó una leyenda del movimiento “Participación”, que forma parte de la Coordinadora Plurinacional de las Izquierdas, “Revolución en serio”. Es decir, la izquierda, a diferencia de la derecha, reivindica el valor, el sentido y el programa expresado en la Constitución de Montecristi de 2008 y que considera traicionado por la *revolución ciudadana*. Muy especialmente, el programa de las izquierdas se centra en cumplir las promesas más radicales que se vieron defraudadas en estos seis años y que están contenidas en la Constitución: la redistribución de tierras, la desprivatización del agua, el rechazo a la minería de gran escala y la defensa de los derechos de la naturaleza con medidas como la oposición a los transgénicos y la conservación del Yasuní independientemente del aporte

financiero internacional. El segundo gran eje de la crítica es que fortalecer el ejecutivo no significa fortalecer el Estado: lo esencial, para hacerlo verdaderamente fuerte, es democratizarlo mediante la participación de las organizaciones y los sectores que han sido históricamente parte de la izquierda y que han sido tratados como enemigos por el gobierno, es decir, los maestros, los docentes universitarios, los estudiantes, los médicos, los sindicatos del sector público y privado. Esta crítica se ejemplifica en dos propuestas concretas: que la “consulta previa” a las comunidades afectadas por proyectos económicos o de infraestructura no puede limitarse a una simple “socialización” de decisiones tomadas por los técnicos; y que la protesta social debe ser considerada parte sustancial de la democracia en lugar de ser perseguida en los juzgados, a veces bajo la acusación de terrorismo y sabotaje.

La izquierda y el centro izquierda tenían, pues, también, la posibilidad de un solo candidato pero tuvieron dos. Mientras Alberto Acosta acoge las propuestas de reivindicaciones nuevas sobre derechos sexuales y reproductivos (por ejemplo, contra todo pronóstico, su programa propone un debate sobre el aborto desde la perspectiva de los derechos de las mujeres), Ruptura no ha dado señales de aceptar reivindicaciones como la reforma agraria o la redistribución del agua. Sobre todo, como en la derecha, Ruptura parece ser que juega ante todo un cálculo electoral importante para lo que ellos consideran su futuro político: no aparecer como demasiado radicales ni ligados a viejas fuerzas políticas de izquierda que ellos consideran desprestigiadas como el sindicato de maestros o las organizaciones indígenas.

Los cálculos

Dijimos ya que el binomio de Rafael Correa y Jorge Glas aparece en las encuestas como el más oprobioso para ganar las elecciones del 17 de febrero de 2013. Alianza País pudo, en tales circunstancias, jugar la arriesgada carta de presentar un binomio de dos guayaquileños donde el vicepresidente no aporta electoralmente sino que asegura completa lealtad en la gestión futura. No obstante, el abandono de la sierra podría tener consecuencias: para el gobierno no ganar en la primera vuelta equivaldría a una derrota desde el punto de vista de la legitimación de la futura administración. Sobre todo, significaría una casi segura pérdida de control de la Asamblea Nacional, donde los cálculos son mucho más inciertos a pesar del cambio de la legislación electoral para favorecer las mayorías y reducir la proporcionalidad en la representación parlamentaria provincial.

La división de la derecha podría costarle muy caro, especialmente por la división de votos entre Guillermo Lasso y Lucio Gutiérrez. Ambos reclutan votos de electorados diferentes, más rural y pobre el segundo, más urbano y clase mediera el primero. En realidad nada garantiza que su unión permitiera

la plena unificación de la votación de ambos porque los estudios disponibles muestran que hay un muy importante trasvase de votos entre Gutiérrez y Correa y entre Lasso y Correa (quiere decir que muchos de los que votan por Gutiérrez, si él no fuera candidato, lo harían por Rafael Correa y viceversa). Sin embargo, la división aumenta las posibilidades de separación equitativa del voto. El verdadero electorado de Lucio Gutiérrez es poco previsible como lo han probado las elecciones anteriores, porque hay un voto duro en los lugares más marginalizados y también un voto que no se expresa abiertamente en las encuestas. Álvaro Noboa, Nelson Zavala y Mauricio Rodas, por su parte, salvo sorpresa, no deberían tener una votación muy significativa.

La división entre el centro izquierda y la izquierda es menos pareja porque Norman Wray tiene una presencia pública mucho menos destacada que Alberto Acosta, que dispone del apoyo de casi toda la izquierda histórica (el MPD y la CONAIE) y de varios movimientos de centro izquierda como los antiguos aliados del gobierno en Cuenca (Paúl Carrasco, prefecto de la provincia y Fernando Vega, ex - asambleísta constituyente). Sin embargo es probable que una gran parte de la votación que obtenga el candidato de Ruptura de los 25 se sustraiga de la que podría votar por Alberto Acosta: disputan el mismo electorado y tienen dificultad para llegar al electorado costeño y al más pobre. La candidata a la vicepresidencia por la Coordinadora de Izquierdas, Marcia Caicedo, con una historia personal de carencias y superación en la costa más empobrecida y olvidada, ofrece un contrapunto importante de la que la candidatura de Ruptura carece completamente.

Así se perfila el panorama electoral ecuatoriano del año 2013 en el cual se dirimirá entre las opciones de continuidad (Correa), radicalización (Acosta) o desmonte (Lasso – Gutiérrez) de un proyecto de reformas que sigue marcando el curso de la política y de la reconfiguración del poder en la sociedad.